

ALGODONCILLO (*Euphyllura olivina*)

Como consecuencia del notable incremento de las poblaciones de algodoncillo en numerosas comarcas olivareras en los últimos años, por causas que aún no se conocen con certeza y que está dando lugar a daños relevantes en algunos puntos, se presenta esta guía con información de la plaga y recomendaciones de gestión.

El **algodoncillo del olivo**, es un psílido que vive en olivo (*Olea europea*), acebuche (*Olea europea* var. *sylvestris*), labiérnago de hoja ancha (*Phillyrea latifolia*) y el árbol del paraíso (*Elaeagnus angustifolia*), entre otros. En el cultivo del olivo es una plaga secundaria que en ocasiones puede llegar a producir daños importantes en el cultivo.



Foto: Rocio Montes Villa

El **adulto** es un pequeño homóptero de la familia Psyllidae de unos 2-3 mm de longitud, grueso y de color marrón-verde pálido, con las alas replegadas en tejadillo cuando está en reposo. Tienen el último par de patas muy desarrolladas, lo que le permite dar grandes saltos. Los **huevos** son de forma elíptica de pequeño tamaño (0,3 mm), de color blanquecino que va virando al amarillo anaranjado, y tienen un pequeño pedúnculo que le sirve para fijarse al huésped. Las **ninfas** son globosas, de entre 0,5 y 2 mm (según el estado ninfal), de color amarillento ocre o pálido, segregan hilos finísimos de cera blanca que recubre totalmente las colonias larvarias protegiéndolas, dándole el aspecto característico de algodón.

La presencia de esta especie es fácil de percibir, tanto los adultos como sobre todo las ninfas que se rodean de la característica **masa algodonosa**. Al tratarse de insectos chupadores de la savia elaborada, pueden dar lugar a un anormal desarrollo vegetativo del árbol en caso de una importante presencia de la plaga. Sin embargo, **el mayor daño se produce cuando ataca a las inflorescencias** y posteriormente a los **frutos cuajados**, ya que afecta a la fertilidad, produciéndose una significativa caída de botones florales y descenso del número de frutos cuajados. También existen **daños indirectos** provocados por la melaza azucarada que excretan los individuos, causando ésta posteriores ataques de hongos (principalmente negrilla), los cuales restan capacidad fotosintética al árbol, ensuciando, además, las hojas y los frutos.

En España, se encuentra presente en todas las zonas olivareras y según diferentes estudios y análisis de la entomofauna del olivar, llega a ser una de las principales especies fitófagas del cultivo sin que en la mayoría de las ocasiones se produzcan daños dignos de ser preocupación.

El clima es un factor regulador fundamental en el desarrollo de esta plaga, de tal manera que las bajas temperaturas del invierno y la poca presencia de lluvias, sobre todo en otoño, limita notablemente su desarrollo. Así mismo, las altas temperaturas al final de la primavera y comienzo del verano bloquean su actividad, estimulando la entrada en reposo estival de las hembras, llegando incluso a tener un efecto drástico en huevos y ninfas si las temperaturas son muy altas. Por otro lado, los inviernos suaves y las lluvias continuadas, sobre todo en otoño, pueden potenciar su desarrollo.



Daños directos sobre las inflorescencias



Daños indirectos (negrilla)

Esta plaga es controlada fácilmente por sus **enemigos naturales**, de manera que los daños producidos por este insecto no suelen ser importantes. Entre estos enemigos naturales, destacan los depredadores *Chrysoperla carnea* y *Anthocoris nemoralis* y los parasitoides *Alloxysta eleaphila* y *Psyllaephagus euphyllura*. En este punto, es importante señalar que los tratamientos fitosanitarios con piretroides contra otras plagas del olivar pueden hacer descender los niveles poblacionales de estos insectos depredadores y parasitoides del

algodoncillo, provocando esto un desequilibrio en el ecosistema que ocasiona un anormal desarrollo de la plaga. Por ello, esta especie puede considerarse clave para el mantenimiento de las poblaciones de depredadores citadas que también van a actuar sobre otras plagas, porque supone un recurso alimenticio básico para ellos y les ayuda a consolidar las poblaciones.



Chrysoperla carnea
(Foto: Rocio Montes Villa)



Anthocoris nemoralis



Alloxysta eleaphila



Psyllaephagus euphyllura

Entre las medidas culturales, para hacer descender los niveles de ataque de esta plaga, se encuentra la realización de podas en verano y en otoño-invierno, para facilitar la **ventilación del árbol**, así como la **eliminación de varetas y chupones**, con el objetivo de impedir que el insecto se refugie en el cultivo ante condiciones meteorológicas desfavorables. Del mismo modo se recomienda realizar una **fertilización racional**, no abusando de los abonos nitrogenados, ya que éstos favorecen la proliferación de brotes tiernos, donde es fácil que se instale la plaga.

Se ha constatado, además, que en explotaciones de **olivar en las que se dispone de cubiertas vegetales**, la incidencia de esta plaga es menor que en olivares sin cubierta vegetal, al refugiarse el insecto en las mismas y no en el árbol. Además, estas cubiertas vegetales favorecen la instalación de los enemigos naturales del algodoncillo, que lo mantienen en niveles poblacionales en los que no provoca daños en el cultivo.



Olivar en no laboreo

Hasta ahora, dada la nula incidencia de este insecto en la sanidad vegetal del cultivo del olivo, no se consideraban aplicaciones fitosanitarias en los sistemas de producción integrada. En

agricultura convencional, sujeta a la Gestión Integrada de Plagas, la recomendación es tratar cuando se alcancen las ocho ninfas por inflorescencia.

No obstante, debido a causas que no están del todo claras, en los últimos años se está percibiendo un incremento generalizado de las poblaciones en numerosas comarcas olivareras de Andalucía, llegando a producirse importantes daños en algunos puntos.

Por ello se adopta un umbral establecido por el Consejo Oleícola Internacional para recomendar el uso de aplicaciones fitosanitarias cuando se superen las **dos ninfas por inflorescencia** o se supere el **60% de inflorescencias con presencia de masa algodonosa**. El tratamiento debería realizarse al inicio del desarrollo de la masa algodonosa.

Como la época de posible aplicación coincidiría con un momento crucial para las poblaciones de insectos auxiliares, se recomienda utilizar las materias activas autorizadas respetuosas con los mismos, descartando los piretroides y otros insecticidas químicos de acreditado impacto sobre depredadores y parasitoides.

Bibliografía:

- Daños inusuales del algodoncillo en olivar. Manuel José Ruiz Pérez-Serrano y Manuel Ruiz Torres (Laboratorio de Producción y Sanidad Vegetal de Jaén). Revista nº 460 “Vida Rural”, marzo 2019.
- Estrategias de control para daños inusuales del algodoncillo en olivar. Manuel Ruiz Torres, Rocío Montes, Juan Manuel González y Manuel Cuenca. Revista nº 466 “Vida Rural”, junio 2019.
- Algodoncillo en olivar. Ficha fitopatológica de la Red de Alerta e Información Fitosanitaria de Andalucía (RAIF).